

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para esta niña?
Padres: Saray.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suena bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre del niño o de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere haceros descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizado o bautizada, a su **misión de cristiano** o de **cristiana**.

SARAY: Uno de los nombres más populares, ayer y hoy. Portado por la esposa de Abrahán, primer patriarca bíblico. Inicialmente es llamada Saray («querellante»), y, después Sarah, («princesa») a propuesta de Yawe. Fue madre de Isaac –el hijo de la Promesa– en su ancianidad, por eso, cuando los tres ángeles le anuncian a Abraham la maternidad de su esposa “dentro de un año”, ella, que escucha tras las cortinas, se ríe. (Libro del Génesis 18, 1-15). En la carta a los Hebreos Sara es propuesta como modelo de fe (11,11). Su fiesta se celebra el **9 de octubre**.



Que vuestra hija Saray, ayudada por vuestro ejemplo, camine siempre por este mundo en verdadera fe, como “princesa”, digna hija del Rey de los Cielos, haciendo así honor a su nombre.